PALABRAS DE LA H. EMILIA GONZÁLEZ,

 Superiora general,

CON OCASIÓN DEL PRIMER CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFÓNICA PUREZA DE MARÍA

30 de abril de 2017

Queridos alumnos, exalumnos, profesores, padres, autoridades, hermanas y amigos de la Pureza que estáis aquí presentes.

Antes de dirigiros unas palabras, os propongo que hagamos un momento de silencio para unirnos al sufrimiento de Mar Robles y de su familia. Como se nos ha dicho en la Eucaristía, en un cuerpo, el dolor de un miembro lo sentimos como propio todos. Por ello no podemos olvidar a nuestra alumna y compañera Mar, y queremos tenerla ahora muy presente.

(Silencio).

Padrenuestro.

Es una gran alegría para mí estar con vosotros en este lugar y en estas fechas tan entrañables para la Pureza.

Por unos momentos, retrocedamos más de cien años, intentando escuchar aquellas notas musicales que se interpretaron tantas veces en el Colegio de la Pureza de Palma, y cuyas ondas, según los científicos, permanecen aunque pase el tiempo.

Aquí, en esta bonita isla de Mallorca nació y vivió una mujer, Alberta Giménez, que consideró que la Educación toda ella era un Arte. Lo hizo saber y lo dio a conocer: la música, el teatro, la pintura, la poesía, la danza,… se hicieron presentes en aquellas tardes literarias y musicales en las que las alumnas de la Pureza deleitaron a las autoridades de Palma, a las familias, amigos y conocidos, tal como nos revelan las crónicas del Colegio y la Prensa de la época.

La fiesta de Santa Cecilia - patrona de la música - y los finales de curso eran escenarios especiales para dar a conocer el esfuerzo realizado día tras día a lo largo de todo el año. ¡Cómo nos hubiera gustado hoy tener grabadas aquellas obras de teatro, las poesías, las notas del piano o del arpa! Y conocer un poco más cómo era el alma de esta mujer. Dicen que el tiempo lo borra todo, pero no siempre es así. Lo que forma parte de nuestro espíritu, pervive y se transmite a las generaciones futuras.

Madre Alberta sabía que la música educa la sensibilidad y las emociones de la persona, que aumenta la creatividad y enseña a buscar la belleza que tiene su origen en el Creador. Que ayuda a vivir en armonía. De hecho, le daba tanta importancia a la educación musical que, cada vez que fundaba un nuevo colegio, la religiosa que no podía faltar era la profesora de Música.

Sus biógrafos nos dicen que Madre Alberta se adelantó en un siglo a su tiempo. Hoy diríamos que educaba por competencias, y que tenía en cuenta las inteligencias múltiples. Supo educar de manera integral, fomentando la educación artística, las labores, las excursiones al campo para conocer la naturaleza, la educación física y espiritual, el saber relacionarse con diversas personas y en lenguas distintas. Para ello preparó el Colegio dotándolo de los medios que pudieran facilitar el aprendizaje de las alumnas: un laboratorio con todos los instrumentos entonces conocidos, un gimnasio, una buena biblioteca, y, por supuesto, instrumentos musicales y partituras que se conservan en los archivos hasta el día de hoy.

Queridos alumnos, gracias por estar aquí. Hoy, vosotros, de aprendices os convertís en maestros y nos enseñáis:

* Que no importa el lugar de nacimiento.
* Que es posible vivir en armonía siendo distintos.
* Que no es necesario sobresalir por encima de los demás para demostrar la propia valía, porque cada instrumento tiene su propia música.
* Que hay que estar atentos a las indicaciones del director.
* Que las nuevas tecnologías se pueden utilizar para comunicarse bien, para ayudarse.
* Que juntos somos más y que el trabajo en equipo se multiplica.
* Que a través del esfuerzo, la disciplina y la ilusión se consigue el éxito.

Si os preguntara cuánto tiempo habéis empleado para tocar bien vuestro instrumento, seguro que son tantas las horas que no lo recordáis. Y ¿cuántas horas habéis ensayado para poder realizar este concierto? Hemos podido comprobar que también han sido muchas.

Todo esto que con la música habéis aprendido, ponedlo en práctica en vuestra vida. Escuchad los gritos del que sufre, vivid en paz unos con otros y estad atentos al gran Director que es Dios. Él os ha regalado este talento y cuenta con vosotros para hacer un mundo más bello, más humano. Vibrad con todos estos valores para que el mundo que os rodea sea como una orquesta.

Profesor Fermín, gracias. Tú hoy también nos recuerdas a todos los que estamos aquí que hay que atreverse a soñar y que los sueños que se persiguen se hacen realidad. Gracias por la maravillosa idea de crear esta Orquesta, por el esfuerzo hecho para que fuera posible. Gracias también al Equipo Directivo del Colegio de los Realejos que te animó a ello y a la H. Mª Elena que lo promovió en el Equipo Pedagógico de los Colegios Pureza de María.

Gracias, familias, que habéis permitido que vuestros hijos estén hoy aquí y que formaran parte de este proyecto. Gracias también a los que habéis acogido a los músicos en vuestras casas.

Gracias a todas las hermanas y a la comunidad de este Colegio que nos ha abierto sus puertas para realizar el Primer Concierto de la Orquesta Sinfónica Pureza de María.

Gracias, profesores de música de los distintos colegios. Gracias, profesores de comunicación y periodismo del CESAG; por vuestro trabajo este concierto pasará a la historia y muchas personas que no han podido asistir podrán disfrutarlo. Sin los periodistas de la época de Madre Alberta nos hubiéramos quedado sin conocer muchas cosas de ella.

Gracias a todos los que estáis colaborando como voluntarios en este fin de semana: el personal de cocina, mantenimiento, luces, sonido.

Gracias, Madre Alberta, por tu valentía aquel 23 de abril de 1870, por escuchar la voz del corazón, aunque otras voces fueran distintas y por lanzarte a la misión que te habían encomendado: levantar un colegio en ruinas. ¡Qué grande y qué profundo fue este sí tuyo a Dios! Él mismo ha querido que viéramos sus frutos en este momento y en otros tantos a lo largo de los años.

Hoy estamos en el Colegio que lleva tu nombre, *Madre Alberta*, deseamos recordar tu tiempo, recrearlo y hacerlo un poco nuestro.

Ojalá que esta experiencia pueda repetirse y que puedan añadirse niños y jóvenes de los Colegios de América y -¿por qué no? - de África. Ellos también llevan la música en la sangre y nos entenderíamos muy bien porque sabemos que la música es un idioma universal.

Habéis querido que fuera un Concierto benéfico, poniendo de relieve el bello valor de la gratuidad. Así, de alguna manera, este Concierto también alcanza a niños de otros lugares; gracias a vosotros algunos podrán estudiar y formarse, podrán ser curados en los hospitales.

En la gran familia de la Pureza de María, la Virgen está siempre presente y por eso no podemos finalizar sin nombrarla; así lo hizo siempre Madre Alberta y seguro que le gustaría que lo hiciéramos.

María es llamada en una canción “Música de Dios”, yo también añadiría“Música para los hombres”. Nos dice el Evangelio que la Virgen entonó un cántico de alabanza y de acción de gracias a Dios, lo conocemos como el *Magnificat*.

Disfrutemos de la música que, en breve, va a ser interpretada y que, escuchándola, podamos también nosotros alabar y agradecer a Dios.

Queridos niños, queridos jóvenes, sed vosotros también esa música que se eleva al cielo para bajar de nuevo a la tierra y hacerla más humana, más bella. Porque tal como nos has dicho el Papa Francisco :“La belleza educará al mundo".

¡MUCHAS GRACIAS!